

como el Brenta, el Piavia y el Tagliamento eran vadeables y les flanqueaba el camino real del Tirol que pasaba por detras de ellos, mientras que el Adige tenia la ventaja de estar situado en la desembocadura de este camino que pasa por su propio valle.

Estas fueron las razones que decidieron á Bonaparte en favor de aquella línea, y una campaña inmortal ha demostrado la exactitud de su juicio. Ocupada aquella línea era ya preciso pensar en el sitio de Mantua, cuya plaza situada á orillas del Mincio estaba detras del Adige y defendida por aquel rio. Era mirada aquella plaza como el baluarte de la Italia, porque fundada en medio de un lago que forman las aguas del Mincio, se comunicaba con la tierra firme por medio de cinco diques. Mas á pesar de su reputacion tenia aquella plaza varios inconvenientes que disminuian su fuerza real, y son que estando metida entre las exalaciones de los pântanos era muy espuesta á calenturas; y ademas una vez tomadas las cabezas de las calzadas quedaban encerrados los sitiados en la plaza, y podia ser bloqueada por un cuerpo muy inferior á su guarnicion. Contaba Bonaparte con tomarla antes que un nuevo ejército pudiera venir al socorro de Italia; y asi el 15 de prerial (3 de junio), mandó atacar las cabezas de las calzadas, una de las cuales la formaba el arrabal de San Jorge, y se apoderó de él. Desde aquel instante pudo

ya bloquear Serrurier con 8000 hombres una guarnicion que se componia de 14,000, de los cuales 10 estaban sobre las armas y 4000 en los hospitales. Mandó Bonaparte principiar las obras del sitio, y poner toda la linea del Adige en estado de defensa. Asi en menos de dos meses habia conquistado la Italia y trataba de conservarla; pero esto es lo que dudaban muchos que pudiera conseguir, y la prueba que aun necesitaban para juzgar de aquel jóven general.

Acababa de responder el directorio á las observaciones hechas por Bonaparte sobre el proyecto de dividir el ejército y marchar á la península, las cuales eran demasiado esactas para que no hiciesen impresion en el ánimo de Carnot, y demasiado brillantes sus servicios para que se pudiera admitir su dimision. Se apresuró el directorio á escribirle aprobando sus proyectos y confirmando el mando de todas las fuerzas de Italia, con las mayores seguridades de la confianza del gobierno. Si aquellos magistrados de la república hubiesen tenido el don de profecia, no habrian hecho mal en admitir la dimision de aquel jóven, por mas fundado que fuese su dictámen y por mas que su retirada le obligase á perder un gran capitán y tal vez la Italia; pero en aquel momento no se echaba de ver en él mas que juventud, ingenio, victoria, y no podia resistirse al interes

y consideraciones que inspiran todas estas cosas.

Solo imponia el directorio á Bonaparte una condicion , y era que hiciese sentir á Roma y á Nápoles cual era el poder de la república , porque asi lo deseaban todos los patriotas sinceros que habia en Francia. El papa que la habia descomulgado y predicado una cruzada contra ella , dejando asesinar á nuestro embajador en su propia capital , merecia ciertamente un castigo ; y Bonaparte , libre ya para obrar como le pareciese conveniente , creia poder imponérsele sin abandonar la línea del Adige. Mientras que una parte del ejército estaba guardándola , y la otra sitiaba á Mantua y el castillo de Milan intentaba con una simple division escalonada detras del Pó , hacer temblar á toda la península , y obligar al papa y á la reina de Nápoles á que implorasen la clemencia republicana. Se estaba anunciando entonces la proximidad de un gran ejército destacado del Rhin , que venia á disputar la Italia á sus vencedores ; pero como tenia que atravesar la Selva negra , el Vorarlberg y el Tirol , no era posible que llegase antes de un mes ; y asi tenia Bonaparte tiempo para terminarlo todo á sus espaldas sin apartarse demasiado de la línea del Adige , de modo que pudiese con una simple marcha retrógrada volverse á encontrar al frente del enemigo.

En efecto ya era tiempo de que pensase en el

resto de Italia , donde la presencia del ejército frances desarrollaba las opiniones con estraordinaria rapidez. No podian ya sufrir las provincias venezianas el yugo aristocrático ; la ciudad de Brescia manifestaba mucha tendencia á la rebellion ; en toda la Lombardia y particularmente en Milan hacía rápidos progresos el espíritu público , y los ducados de Módena y Reggio , así como las legaciones de Bolonia y Ferrara , estaban descontentísimas con su duque y con el papa. En cambio de eso iba haciéndose mas hostil el partido contrario , porque la aristocracia genovesa se hallaba muy mal dispuesta y meditaba proyectos á nuestra espalda , siendo el ministro austriaco Gerola el instigador secreto de todos aquellos proyectos. Estaba lleno el estado genoves de feudos dependientes del imperio , y los señores que los poseian iban reuniendo desertores , bandidos y prisioneros austriacos que habian logrado escaparse , como tambien los soldados piamonteses que se habian licenciado , y formaban con ellos bandas de partidarios conocidos con el nombre de *Barbetos*. Tenian infestado el Apenino por donde habia entrado el ejército frances y detenian los correos , saqueaban los convoyes y asesinaban á los destacamentos franceses cuando no tenian fuerza para defenderse , llenando de inquietud todo el camino de Francia. En la Toscana se habian hecho los In-

gleses dueños de Liorna , gracias á la proteccion del gobernador, y allí era tratado como enemigo el comercio francés. Ultimamente Roma hacía preparativos hostiles habiéndola ofrecido la Inglaterra algunos miles de hombres ; y Nápoles siempre agitado por los caprichos de una reina turbulenta , anunciaba un armamento formidable. Hasta el mismo rey en medio de su debilidad habia suspendido por algun tiempo su diversion favorita de la pesca para implorar públicamente la asistencia del cielo , despojándose de sus reales insignias y poniéndolas al pie de los altares. Todo el populacho Napolitano habia quedado edificado con aquella ceremonia , y aplaudido con grandes gritos la Real determinacion y una porcion de pillos incapaces de manejar un fusil ni de fijar la vista en una bayoneta francesa , pedian que les diesen armas para marchar contra nuestro ejército.

Por mas que estos movimientos no debiesen inquietar mucho á Bonaparte con tal que pudiese disponer de 6000 hombres, no debia perder tiempo en reprimirlos ántes que llegara el nuevo ejército austriaco que requeria la presencia de todas nuestras fuerzas en el Adige. Principiaba Bonaparte á recibir algunos refuerzos del ejército de los Alpes con los cuales podia destinar 15 mil hombres al bloqueo de Mantua y del castillo de

Milan ; 20 mil á la custodia de la linea del Adige y llevar ademas una division al Pó para egecutar sus proyectos en el Mediodia de Italia.

Pasó inmediatamente á Milan para hacer abrir la trinchera al rededor del castillo y acelerar su rendicion. Dió orden á Augereau , que estaba sobre el Mincio , muy cerca del Pó para que pasase aquel rio en Borgo-Forte y se dirigiera á Bolonia ; tambien mandó á Vaubois que se encaminase desde Tortona á Módena con cuatro ó cinco mil hombres que llegaban de los Alpes, y de esta manera podia aproximar á Bolonia y Ferrára unos ocho á nueve mil hombres , amenazando desde allí á toda la península.

Estuvo esperando durante algunos dias el fin de las inundaciones en el Bajo Pó ántes de poner en movimiento su columna. Pero la corte de Nápoles tan débil como violenta , habia pasado desde el furor al abatimiento , pues apenas supo nuestras últimas victorias en la Alta Italia cuando destacó al príncipe de Belmonte-Pignatelli ¹⁶ , para que hiciese su sumision al vencedor. Bonaparte se refirió en cuanto á la paz á la decision del directorio, pero no tuvo inconveniente en conceder un armisticio. No le convenia en manera alguna adelantarse hasta Napoles con tan poca gente , sobre todo estando aguardando la llegada de los Austriacos y por el momen-

to le bastaba con desarmar aquella potencia quitando á Roma este apoyo y poniéndola mal con la coalicion. No era posible hacer con ella lo que con los demas principuchos que se habian encontrado hasta entonces, en quanto á eso de imponer contribuciones, pero se comprometió á abrir todos sus puertos á los Franceses, retirar de manos de la Inglaterra cinco navios y muchas fragatas que tenia puestas á su disposicion y últimamente privar al ejército austriaco de 2,400 soldados de acaballo que servian en sus filas. Aquel cuerpo de caballeria habia de quedar en estado de secuestro á la disposicion de Bonaparte con facultad para declararle prisionero á la primera violacion del armisticio. No ignoraba Bonaparte que semejantes condiciones no serian del agrado del gobierno, pero lo que le importaba sobre todo era tener sosegadas sus espaldas y se guardaba muy bien de exigir lo que pensaba poder alcanzar. Una vez sometido el rey de Nápoles, no podia oponer ninguna resistencia el Papa, y en tal caso toda la expedicion á la derecha del Pó quedaba reducida, segun su deseo á una expedicion de pocos dias y volverse despues al Adige.

Firmó el armisticio y marchó inmediatamente para pasar el Pó y ponerse á la cabeza de las dos columnas que dirigia al Estado de la Iglesia, esto es la de Vaubois que llegaba de los Alpes para re-

forzarle y la de Augereau que retrocedia del Minicio hácia el Pó. Daba mucha importancia á la situacion de Génova, porque estaba situada en uno de los caminos que conducian á Francia, y porque su senado habia mostrado siempre bastante energia, conociendo que hubiera sido indispensable pedirle la esclusion de veinte familias feudatarias del Austria y de Nápoles para asegurar el dominio de Francia; pero no tenia orden para ello, y ademas temia revolucionar el pais. Asi se contentó con escribir una carta al senado, en la cual pedia, que fuese castigado egemplarmente el gobernador de Novi, que habia protegido á los bandidos, y que fuese espulsado de Génova el ministro austriaco; despues de lo cual pidió una esplicacion categórica diciendo: «¿podeis ó nó podeis desinfestar de asesinos vuestro territorio? Si no podeis tomar las medidas necesarias, yo las tomaré en vuestro nombre, mandando quemar las ciudades y aldeas en que se cometa algun asesinato, igualmente que las casas que den asilo á los asesinos, y castigar egemplarmente á los magistrados que los toleren; porque es indispensable que la muerte de un frances cause la desgracia total de los pueblos que no la hayan impedido.» Como conocia las lentitudes diplomáticas, despachó á su edecan Murat para que llevase aquella carta al senado y se la leyese el mismo;

porque segun escribió al ministro Faypoult « era necesario un género de comunicacion que electrizase á aquellos señores. » Al mismo tiempo mandó á Lannes que pasase con 1200 hombres á castigar los feudos imperiales, y en efecto fue quemado el palacio de Agustin Spinola, que era el principal instigador de la rebelion. Todos los *Barbetos* cogidos con las armas en la mano sufrieron irremisiblemente la pena de muerte, con lo cual asustado el senado de Génova, destituyó al gobernador de Novi, despidió al ministro Gerola y prometió hacer que se custodiasen los caminos por sus propias tropas. Envió á Paris al Sr. Vicente Spinola para que se entendiese con el directorio acerca de todos los objetos que estaban en litigio, sobre la indemnizacion debida por la fragata *Modesta*, sobre la espulsion de las familias feudatarias, y sobre volver á llamar á las que estaban desterradas.

Despues se encaminó Bonaparte hacia Módena, donde llegó el primero de messidor (19 de junio), mientras que Augereau entraba en Bolonia aquel mismo dia. Fue extraordinario el entusiasmo de los Modenésés, que le salieron á recibir al camino y le enviaron una diputacion para complimentarle, suplicándole los principales de entre ellos que los libertara del yugo de su duque que se habia llevado todos sus despojos á Venezia. Pero no le

era posible satisfacer aquellos deseos, ya porque la regencia que habia dejado el duque habia cumplido lealmente las condiciones del armisticio y no habia motivo para tratarla como un conquistador, ya porque la política exigia diferir algun tiempo aquella cuestion. Se contentó con darles esperanzas y aconsejarles el sosiego, y se marchó para Bolonia. Se encontraba en el camino el fuerte de Urbino, que era la primera plaza perteneciente al papa, y apenas se la hizo la intimacion, cuando se rindió el castillo, que encerraba 60 piezas de grueso calibre con algunos centenares de hombres. Mandó Bonaparte llevar aquella artilleria gruesa á Mantua para que sirviese en el sitio, y él llegó á Bolonia, donde ya le habia precedido la division de Augereau. Fue vivísima la alegria de los habitantes en una ciudad que consta de 50 mil almas, magníficamente edificada, y célebre por sus artistas, sus sabios y su universidad. Eran allí estremados así el amor á la Francia como el odio á la Santa silla, y en consecuencia no temió Bonaparte dar libre curso á los sentimientos de libertad, porque se hallaba en territorio de un enemigo declarado cual era el papa, y le era permitido ejercer allí el derecho de conquista. Las dos legaciones de Ferrara y Bolonia le ostigaron con sus diputados, y él las concedió una independencia provisional, prometiéndolas hacer que se reconociese á la paz.

Estaba inquieto el Vaticano y al momento envió un negociador que intercediese en favor suyo, eligiendo para ello al embajador de España Azara¹⁷ bien conocido por su talento y afición á la Francia. Ya había negociado en nombre del duque de Parma, y cuando llegó á Bolonia puso la tiara á los pies de la república victoriosa. Pero Bonaparte fiel á su plan de no destruir ni edificar nada todavía, exigió por de contado que quedasen independientes las legaciones de Bolonia y Ferrara, que se admitiese guarnición francesa en la ciudad de Ancona, que entregase el papa 21 millones de francos, trigo, ganados, y 100 cuadros ó estatuas, cuyas condiciones fueron inmediatamente aceptadas. Habló mucho con el ministro Azara, á quien dejó admirado y lleno de entusiasmo y escribió una carta al célebre astrónomo Oriani en nombre de la república solicitando verle, y aquel modesto sabio se quedó cortado en presencia del vencedor rindiéndole homenaje con su misma cortedad. No descuidaba nada Bonaparte para honrar á la Italia y despertar su orgullo y patriotismo, porque no era un conquistador bárbaro que venia á arrasarla, sino un héroe de la libertad que queria reanimar la antorcha del ingenio en la antigua patria de la civilización. Dejó allí á Monge, Berthollet¹⁸ y á los hermanos Thouin que acababa de enviarle el directorio para que esco-

giesen los objetos destinados á los Museos de París.

El día 8 de messidor (26 de junio) pasó el Apennino con la division de Vaubois y entró en Toscana, con lo cual asustado el duque le envió á su ministro Monfredini á quien tranquilizó Bonaparte acerca de sus intenciones, y le dejó otras secretas. Durante aquel tiempo caminó su columna á marchas forzadas sobre Liorna, donde entró de repente y se apoderó de la factoría inglesa, habiendo cogido al gobernador Spannochi, á quien metieron en una silla de posta y se le envió al gran duque con una carta en que le esplicaba los motivos de aquel acto de hostilidad cometido en una potencia amiga, diciéndole al gran duque que su gobernador había faltado á todas las leyes de la neutralidad, oprimiendo el comercio frances, dando asilo á los emigrados y á todos los enemigos de la república, y añadiendo que por respeto á su autoridad se le dejaba el cuidado de castigar por sí mismo á un ministro infiel. Aquel acto de vigor probaba á todos los estados neutrales que el general frances haria en ellos la policía, si no sabian hacerla; y ya que no pudo coger todos los navíos de los ingleses, no dejó de ocasionar grandes pérdidas á su comercio. Dejó Bonaparte guarnición en Liorna y nombró unos comisarios para que se encargasen de ocupar todo cuanto pertenecia á los Ingleses, Austriacos y

Rusos. Desde allí marchó en persona á Florencia, donde el gran duque le hizo un recibimiento magnífico y despues de haber permanecido allí algunos dias, volvió á pasar el Pó para restituirse á su cuartel general de Roverbella cerca de Mantua. Asi en solo 20 dias y con una division escalonada en la derecha del Pó habia tenido lo suficiente para imponer respeto á las potencias de Italia y asegurar su quietud durante las nuevas luchas que le quedaban por sostener con el poder austriaco.

Mientras que el ejército de Italia desempeñaba con tanta gloria la tarea que se le habia impuesto en el plan general de campaña, no habian podido todavia ponerse en movimiento los ejércitos de Alemania, sino que tuvieron que permanecer en inaccion por falta de almacenes y caballos. El Austria por su parte, aunque parece debia tener el mayor interes en tomar la iniciativa, habia andado lentísima en hacer los preparativos, y no se habia puesto en disposicion de principiar las hostilidades hasta principios de junio. Estaban sus ejércitos en un pie formidable y muy superior á los nuestros; pero las victorias de Italia la habian obligado á separar á Wurmser con 30,000 hombres de las mejores tropas del Rhin para ir á recoger y reorganizar los restos de Beaulieu. Asi ademas de sus conquistas, hacia el

ejército de Italia el importante servicio de desguarnecer los ejércitos de Alemania. Por mas que el consejo áulico hubiese resuelto tomar la ofensiva y hacer de nuestras provincias el teatro de la guerra, tuvo que contentarse desde entonces con guardar la defensiva y oponerse á nuestra invasion; llegando á tanto, que hubiera deseado continuar en el armisticio, pero estaba ya denunciado, y debian principiar las hostilidades el 31 de mayo.

Ya hemos dado una idea del teatro de la guerra, y se reduce á que el Rhin y el Danubio, que nacen el uno en los grandes Alpes, y el otro en los Alpes de Suavia, despues de haberse aproximado en las inmediaciones del lago de Constanza, se separan para ir el primero hácia el Norte y el otro hácia el Oriente de Europa. Dos valles transversales y casi paralelos, que son el del Mein y del Necker forman en cierto modo dos desembocaduras para ir por entre lo mas espeso de los Alpes de Suavia al valle del Danubio, ó para venir desde este al del Rhin.

No eran entonces tan conocidos como son ahora, gracias á los grandes ejemplos, ni aquel teatro de la guerra ni las operaciones que podian ejecutarse en él. Carnot, que era quien dirigia nuestros planes, se habia formado una teoria conforme á la célebre campaña de 1794 que tanta gloria le

habia dado en Europa. En aquella época no era posible atacar al centro del enemigo que se habia retrincherado en el bosque de Mormale, pero se habia procurado desfilarse por sus dos alas, y púes-tole en precision de retirarse. Como Carnot se acordaba de aquel ejemplo, y no dejaba de ser sistemático en medio de su mucho talento, habia discurrido una teoria semejante á aquella campaña y se le habia metido en la cabeza que siempre era necesario obrar á un tiempo contra las dos alas de los ejércitos y procurar constantemente flanquearlos. Los militares han mirado esta idea como un verdadero progreso y como muy preferible al sistema de los cordones que se dirigian á atacar al enemigo en todos los puntos, mas en Carnot habia pasado á ser una idea fija y muy peligrosa. Tambien contribuian á confirmarle en ella las circunstancias particulares de los ejércitos, porque el del Sambre y Mosa y el del Rhin y el Mosella estaban situados ambos á orillas del Rhin en puntos muy distantes uno de otro, y desde estos puntos arrancaban dos valles que llegaban hasta el Danubio, y estos motivos eran mas que suficientes para que Carnot formase á los Franceses en dos columnas, una de las cuales subiendo por el Mein, y otra por el Necker irian á flanquear las alas de los ejércitos imperiales y obligarlos á retroceder hácia el Danubio. Por tanto mandó á los

generales Jourdan y Moreau que marchasen, el primero desde Dusseldorf, y el segundo desde Strasburgo para internarse aisladamente en Alemania. Esto era lo mismo, segun la opinion de un gran capitán y un gran crítico, y segun lo han demostrado despues los hechos, que dar al enemigo la facultad y sugerirle la idea de concentrarse y caer con toda la masa de sus fuerzas sobre el uno ó el otro de aquellos dos cuerpos. Ya Clér-fayt habia hecho una maniobra semejante en la campaña anterior cuando rechazó primero á Jourdan hácia el bajo Rhin para venir luego á echarse sobre las líneas de Maguncia; y así aun cuando el general enemigo no fuese un hombre superior, se le obligaba en cierto modo á seguir aquel plan y se le sugeria un pensamiento si su ingenio no se le inspiraba.

Se concertó la invasion con un plan vicioso, y tan malos como él eran los medios de ejecucion que se habian imaginado. La línea que separaba á los ejércitos subia al lado del Rhin desde Dusseldorf hasta Bingen, y despues describia un arco de círculo desde este último hasta Manheim por el pie de los Vosgos, y volvía á juntarse con el Rhin hasta Basilea. Quería Carnot que desembocando el ejército de Jourdan por Dusseldorf y por la cabeza del puente de Neuwied, se dirigiese en número de 40 mil hombres por la orilla derecha á

fin de atraer al enemigo; que el resto de aquel ejército, en fuerza de 25 mil hombres, partiendo desde Maguncia bajo las órdenes de Marceau subiese por el Rhin y corriéndose por la espalda de Moreau fuese á pasar clandestinamente el rio en las inmediaciones de Strasburgo. Tanto Jourdan como Moreau acudieron al directorio para esponerle los inconvenientes de semejante proyecto, porque reducido Jourdan á 40 mil hombres en el Bajo-Rhin, podía facilmente ser destruido mientras que el resto de su ejército perderia un tiempo considerable en subir desde Maguncia á Strasburgo. Era mucho mas natural mandar ejecutar un paso junto á Strasburgo por la estrema derecha de Moreau, cuya maniobra podia hacerse tan secretamente como la otra, y no se perdía un tiempo tan precioso para los ejércitos. Se aprobó aquella modificacion, y aprovechándose Jourdan de las dos cabezas de puente que tenia en Dusseldorf y Neuwied, tuvo que pasar el primero para llamar la atencion del enemigo mientras que Moreau tenia que hacer el paso á viva fuerza.

Convenidos en este plan, se preparó todo para ponerlo en ejecucion siendo los dos ejércitos casi iguales en fuerza. Despues que se marchó Wurmser tenian los Austriacos algo mas de 150 mil hombres acantonados desde Basilea hasta las inmediaciones de Dusseldorf; y los Franceses tenian otros

tantos sin contar los 40 mil que estaban destinados á la custodia de Holanda y mantenidos á su costa. Pero sin embargo habia una diferencia entre los dos ejércitos, porque en los 150 mil hombres de los Austriacos se contaban unos 38 mil caballos y 115 mil infantes, mientras que los Franceses tenian mas de 130 mil infantes y solo de 15 á 18 mil caballos á lo mas. Esta superioridad en caballeria daba mucha ventaja á los Austriacos particularmente en las retiradas, añadiéndose la de no tener mas que un solo general á quien obedecer. Despues de la salida de Wurmser estaban ambos ejércitos imperiales bajo las órdenes del archiduque Carlos, que ya se habia distinguido en Turcoin y daban muchas esperanzas su talento y buenas disposiciones. Los Franceses tenian dos escelentes generales, pero que obraban separadamente, á mucha distancia uno de otro, y bajo la direccion de un gabinete que se hallaba á 200 leguas del teatro de la guerra.

Espiraba el armisticio el dia 11 de prerial (30 de mayo) y principiaron las hostilidades por un reconocimiento general de las avanzadas. Ya hemos dicho que el ejército de Jourdan se estendia desde las inmediaciones de Maguncia hasta Dusseldorf, donde tenia una cabeza de puente para pasar á la orilla derecha, y podia subir luego entre la linea de neutralidad prusiana y el Rhin

hasta las orillas del Lahn para dirigirse hácia el Mein. Tenian los Austriacos de 15 á 20 mil hombres diseminados desde Maguncia á Dusseldorf, bajo las órdenes del príncipe de Wurtemberg. Mandó Jourdan á Kléber que saliese de Dusseldorf con 25 mil hombres, y este general batió á los Austriacos el 4 de junio en Altenkirchen, y subió por la orilla derecha entre la línea de neutralidad y el Mein. Luego que llegó á la altura de Neuwied y cubrió aquel desembocadero, aprovechándose Jourdan del puente que tenía en aquel punto, pasó el rio con una parte de sus tropas y fué á reunirse con Kléber en la orilla derecha. Asi se encontró con 45 mil hombres sobre el Lahn el día 5 de junio, despues de dejar á Marceau con 30 mil delante de Maguncia. Apenas supo el archiduque Carlos que se hallaba en aquellas inmediaciones, que los Franceses volvian á principiar la escursion del año precedente, é insistian en desembocar por Dusseldorf y Neuwied, se dirigió con una parte de sus fuerzas hácia la orilla derecha para oponerse á su marcha. Se proponia Jourdan atacar el cuerpo del príncipe de Wurtemberg, antes que fuese reforzado, pero habiendo tenido que dilatarlo un dia, perdió aquella ocasion y fue atacado el mismo en Wetzlar el dia 7 de junio. Andaba bordeando el Lahn teniendo á su derecha el Rhin y á su izquierda el Wetzlar cuando cayendo

el archiduque con la masa de sus fuerzas sobre este último, batió su ala izquierda, formada por la division Lefebvre y le obligó á replegarse. Batido Jourdan en su izquierda se veia precisado á apoyarse en su derecha que tocaba con el Rhin y se veia estrechado hácia aquel rio, por lo cual tenia necesidad de atacar al archiduque y aventurar una batalla con el rio á las espaldas, siendo muy difícil que en caso de una derrota pudiese llegar á los puentes de Neuwied y Dusseldorf. Viendo pues que ademas del peligro de la batalla era inutil esta, supuesto que habia llenado su objeto atrayendo así al enemigo y disminuyendo las fuerzas austriacas en el Alto Rhin, tuvo por conveniente replegarse y ordenó la retirada, que se hizo con tranquilidad y firmeza. Volvió á pasar el rio en Neuwied y mandó á Kléber que hiciese lo mismo en Dusseldorf para volverse á la orilla izquierda, encargándole que caminase lentamente aunque sin comprometer ninguna accion seria. Mas como Kléber se viese demasiado estrechado en Ukerath y llevado de su instinto guerrero, volvió caras de repente y dió á su enemigo un golpe vigoroso aunque inutil, despues de lo cual volvió á entrar en su campo atrincherado de Dusseldorf. Esta operacion de Jourdan de adelantarse para luego retroceder, era bastante ingrata de suyo, pero necesaria para el ejército del Rhin, por mas